

INAUGURACION DEL BUSTO

DE DON

**ADOLFO BALLIVIAN**

DISCURSO PRONUNCIADO

POR

**CLAUDIO PINILLA**

CONDECORADO CON EL BUSTO DEL LIBERTADOR

LA PAZ

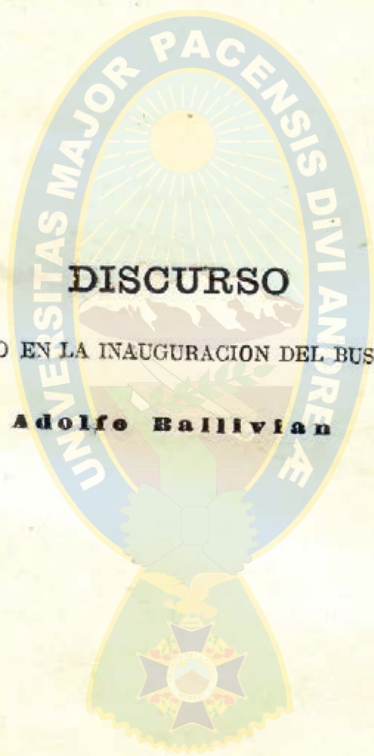
—  
IMPRESA DE "LA RAZON"—CALLE DE LOAYZA NUMERO 23

—  
1883

9380



1941



# DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DEL BUSTO DE DON

**Adolfo Ballivián**



SEÑOR PRESIDENTE—SEÑORES:

Concurrimos á una fiesta de alta y singular solemnidad—Venimos á hacer la apoteosis sencilla del mas noble á la vez que humilde de nuestros mandatarios;— y lejos de la plaza pública, en el abrigado valle donde se viene á buscar el reposo del cuerpo y las expansiones del espíritu, levantamos el busto del apacible político, que alumbró un día con resplandores de gloria y de virtud republicana el horizonte de nuestra patria.

Que bella solemnidad! pues se quiso asociar este homenaje de civismo al recuerdo de la mayor gloria de la América, al día en que destrozado el sistema colonial,

diez millones de esclavos libres atronaron el espacio con el grito de victoria!

Señores, Bolívar cuya estatua tambien acabamos de inaugurar, está aquí, como estuvo presente por su génio y por su espíritu sobre el campo de Ayacucho.—En su nombre y por su gloria se completó la independendencia de este suelo, en su nombre y por su gloria debemos proseguir las conquistas del progreso.

Yo me considero por muy dichoso al concurrir á este modesto acto de justicia nacional, despues de haber saludado la tumba de Bolivar.

Magnífico pensamiento fué sin duda el de hacer perdurable la memoria de los grandes hechos por medio de mármoles y bronces; porque espuestos constantemente á la vista de todos, levantan el corazon, se insinúan en nuestra potencia, y en un idioma fácil y sencillo, presentan á los que han de venir, el ejemplo de los que vivieron ántes.

Yo me considero muy feliz, vuelvo á decir, cuando de regreso á la patria, y aun no apagadas las grandiosas impresiones de aquella fiesta con que el mundo americano acaba de saludar, despues de un siglo, el sol que alumbró la cuna del mayor apóstol de la libertad, —me es dado dirijiros la palabra, en la apoteósisis del mejor sacerdote de la ley.

Empero, para continuar en este puesto al que me ha levantado una honrosa distincion del señor Presidente de la República, necesito una prueba de vuestro franco y general entusiasmo: —

Compatriotas:—VIVA ADOLFO BALLIVIAN!

*(El auditorio aclamó con repetidos y entusiastas vitores el nombre de Ballivian.)*

Si; que viva perdurablemente en la memoria de

los buenos, inspirando su amor à la libertad; que viva en la tradicion y el culto del partido CONSTITUCIONAL, avivando el ardor de su fé republicana; que viva en el honor y en la gratitud nacional,—que viva en la marcha progresiva de la humanidad!...

Porque Adolfo Ballivian escribió en su bandera esos cuatro lemas sagrados de su conciencia: el culto de la libertad,—el imperio de la constitucion,—el engrandecimiento nacional,—y el amor de la humanidad!

Liberal por conviccion, combatió como soldado por alcanzar ese gran principio de la libertad, y no lo falseó ni en un ápice como mandatario!

Orador y político, ayudó à formar el gran partido constitucional en Bolivia, lo sirvió con inteligencia, lo gobernó con sabiduria, y lo alienta con su memoria.

Patriota esclarecido, habia escrito cuasi niño esta máxima que llenó las convicciones de su vida: «A Bolivia no le basta existir, le es necesario prosperar.»

Era la época de las intervenciones y de la civil contienda, entre el Perú y Bolivia; la época en que ésta se reponia de la primera invasion de Gamarra y se apercibía denodada à nuevas luchas,—cuando nació Adolfo Ballivian.—Santa Cruz comenzaba su tarea de reorganizacion interna, el país hacia un paréntesis en la agitacion revolucionaria, que ha caracterizado su adolescencia, cuando, como se ha espuesto yá, llegaba à las puertas de la vida, el político que mas ha trabajado por vincular los pueblos americanos, no yá por la absorcion del uno por el otro, sino por la solemnidad de un pacto diplomático, libremente sellado y maduramente deliberado.—Al abrigo de la vieja escuela nació el apóstol de la nueva idea!

Ballivian como pensador y poeta, tenía esa aspiracion grandiosa del bien universal, trabajaba por el pro-

greso que es la vida de la humanidad, y soñaba confundir los pueblos y las razas en una sola familia!

Oh! cuantas veces he contemplado su vida de proscrito y de tribuno, me ha sobrecojido profunda admiracion.

Peregrino desde los siete años, soldado á los seis, literato á los doce, artista poco despues... es casi imposible no ponerse de pié delante de esa existencia tan escasa de ruido y tan llena de dolores, tan breve, como honrada!

Llega un dia en que las ambiciones personales vuelcan el carro de la revolucion de setiembre, y el Dictador confiado, enfermo y desprevenido es depuesto del sόlio presidencial. Los amigos y servidores de la vispera se tornan en adversarios políticos, y procuran afiliar á sus banderas los hombres de sano corazon. Un jόven teniente coronel, jefe del escuadron Bolívar, siente que su espada se deslustra en medio de un ejército traidor, y ardiendo en santa ira, arroja léjos de sí, esas insignias, que sin honra, son mengua en quien las lleva!

No será, empero, el hogar el puesto de tan altivo carácter.

Abre el TRIUNVIRATO las puertas del templo de la ley; el pundonoroso militar de ayer, penetra en el parlamento; habla allí, y es reconocido jefe de un partido; gerenta su círculo, y es designado por la opinion como candidato á la presidencia constitucional.

Tanta nobleza y dignidad, y aquella palabra de fuego al servicio de honrada conviccion, le rodearon del aura popular!

A las vísperas de librarse la batalla electoral, que debía tener lugar en 1865, un soldado audaz rompe el réjimen de las instituciones, y oprime por seis años con

el peso de las bayonetas la república y la libertad. El elocuente tribuno de 1861 y 1862, pugna porfiado de la primera á la última hora en contra de ese despotismo, y no escusa su contingente á ninguno de los esfuerzos con que el pueblo procura sacudirse de tan férreo yugo!

La ambicion y las susceptibilidades salen á cerrarle el paso por doquier; y los prestigios del momento, las popularidades de ocasion, aquellas figuras sin peso, que levanta el viento revolucionario, tienen, para no ser eclipsadas, que proscribir el verdadero mérito. Perdido el raciocinio y sublevada la ambicion, se creen motores del suceso que los ha producido y les dá vida... Así pasó Moráles con turbulento y altanero porte la etapa de su mision providencial, creyéndose el magnánimo y exclusivo Libertador de un pueblo que él llamaba ingrato!...

Pues bien, oh! cuán noble debió ser aquel corazon de diamante que ni sintió el mesquino agujon del despecho, ni vió amenguarse su amor á la libertad!

Ah! que su mérito era muy sobresaliente y en su alejamiento brilla mas grande, como el sol de las regiones ecuatoriales se ajiganta en el ocaso!

Astro de primera magnitud, si vive con luz propia ¿qué le importa la distancia, ni el abandono de la ocasion favorable?

Ésta volverá... entretanto, comienza una nueva peregrinacion!...

El marino leva el ancla, iza las velas, vuelve la espalda á la ribera que le dió abrigo, y sigue su camino sobre las aguas, alegre y despreocupado, combatiendo con el viento furioso, riendo de los bramidos de la mar insana y de las frecuentes amenazas de la tormenta.

No sucede así con el que se aleja de la patria.

Tendida la mirada sobre la inmensidad ni las lejanas brumas, ni la movible superficie, ni la ola que se

alza coronada de espuma, pueden distraerle de la imagen querida que allá, en los confines, en aquella línea, en aquel límite le roba sin piedad el elemento.

Pero bien, lo que no es dado à los sentidos lo puede el corazon. La brisa que humedece su frente le trae aromas y ruidos, y él dice: son ecos de mi patria, perfumes de sus jardines. Pasan las aves viajeras que van à colgar sus nidos à otro hemisferio, y él murmura; son aves de mi patria—Oh! cuán triste es la ausencia del peregrino! Ballivian sintió pues afectarse su corazon y su alma de intensa melancolía.

No obstante trabajaba en el Viejo Mundo por la patria, cuanto mas lejana, mas amada, talvez sin esperar recompensa, cuando volvió la ocasion.

En la mas libre de las elecciones, en contra de mil elementos combinados, allende los lejanos mares, y cuando él estaba preocupado de salvar el crédito de la nacion, recibe la noticia de su primer triunfo electoral, que le hace atravesar nuevamente los océanos obediente al mandato de la mayoría. Su pueblo lo recibe entusiasmado, sembrando de flores su camino, en tanto que el cuerpo lejislativo va á ratificar con el voto depurado de su conciencia su gloriosa designacion para Majistrado de la república.

Era tiempo yá de que se pronunciara la justicia nacional; dos veces se habían trocado las riendas del poder por el bordon del peregrino.

Un dia el entusiasmo popular anunció á los cuatro vientos que la aspiracion nacional iba á ser cumplida.—Patriótica ansiedad y magnífico arrebató exaltaron los pechos, que con la respiracion comprimida, seguían el escrutinio lejislativo. El ínclito Ballivian recibía la consagracion de la ley, y por su ministerio augusto, subía los escalones del sólio presideneal.



Y para que nada faltara á su gloria, vino la palma del martirio entrelazada con el laurel del triunfo. Ruda é injustificable oposicion amargó sus dias, y se abrió su tumba, como la de Sócrates, como la de Lincoln, en medio mismo de su obra; ay! grandiosa obra para la república!

Pocas muertes han impresionado tanto á un pueblo, como impresionó la suya á nuestra patria.

Y es que nada hay mas desgarrador que la contemplacion de sus últimos dias.

Verlo allí, fatigado, agonisante, arrastrándose sobre los muebles hasta su mesa de despacho, donde continuaba sus tareas diarias; contemplarlo en tal trance injuriado y escarnecido; ver su grupo de amigos, aquel grupo honra y prez de la patria; Baptista, Calvo y otros disputarse sollozantes la última mirada del moribundo, oh! aquello es un cuadro que no se describe....

Solo el artista de la palabra ha podido darnos una idea en un rasgo digno de su nombre—escuchadlo:—

«A la tarde de esos dias se dejaba llevar de su dulce y melancólica fantasia. Recostado en un sillón con frente a un ancho valle, dominado por altos cerros, veía perderse en sus cimas los últimos rayos del sol; con cuánta resignacion y tristeza! Al cerrarse la noche, á la luz confusa del crepúsculo, descendía por sus empinadas sendas y se mostraba en las colinas tocando la flauta campestre el pastor con su rebaño de cabras....y esas gotas que lloraban, y esa luz que se iba, las saludaba el enfermo como el último éco de la vida, como la final despedida de esta naturaleza, que tanto aman los seres delicados que han sufrido, y su imaginacion vagaba, y su conversacion fluía dulce y quejumbrosa. No hemos vuelto a ver ni esos cerros en cuya cresta se destacaba sobre un horizonte pálido tal cual árbol disperso, ni esa chosa donde bajaba el pastor, ni el humo de la tarde

en ese hogar, ni la llama nocturna que se reflejaba en las frentes dichosas de esa familia de indios...última mirada humedecida y lánguida de Ballivian en este mundo....

.....

«A las once del día (del 14 de febrero) se ajitó el enfermo. Tomólo en brazos su médico y amigo, estrechó su cabeza y dijo:—¿QUÉ DESEA U. SEÑOR?— MORIR, CONTESTÓ.

«Y su tránsito fué esta palabra leve, fujitiva; estinguéndose en sus labios sin crisparlos.

Ahí yace el abnegado, cayó en media jornada exhausto, a orillas de ese camino donde tantos han sucumbido mas acá, avanzando el ideal de nuestra política—LA JUSTICIA!».

Así murió Sócrates tranquilo y perseguido! Y pensar que ante esa muerte no se detuvo el fanatismo, el doble fanatismo de la religion y la política...¡Pueblo de Sucre, levántate orgulloso porque supiste honrar su memoria, y custodiar esos benditos manes, que al fin reposan en la tierra de sus mayores, allí donde crece el limonero, cuyos azahares perfumaron las alegres horas de su infancia y donde arrastra sus arenas de oro torrentoso y jadeante el Choqueyapu.

Práctica leccion fué la vida de Adolfo Ballivian por su consagracion al deber, su amor al orden llevado hasta el sacrificio, su respeto profundisimo a la ley, su perseverancia en el trabajo, y su infinito anhelo de progreso.

Sí, señores, él aspiró á darnos una patria poderosa y libre, él quiso hacer de Bolivia un pueblo organizado y respetable,

Preveyó los conflictos de la situación presente, pero la oposición hizo fracazar los elementos que pretendía acumular.

El tratado de Alianza que nos ha llevado á combatir al lado del Perú, fué suscrito como un vínculo de unión entre los pueblos americanos, sin ánimo hostil contra nadie: Chile debió haber sido invitado, la República Argentina lo tuvo en consideración; se quería afianzar la paz con el concurso y la buena fé de todos, y para dar representación á Bolivia, para hacerla señora de sus dominios, se pensó en dotarla de una armada nacional.

Oh! cuán rudas serían las decepciones del ilustre estadista, cuando el miopismo político se avanzaba á estorbarle en su obra de preparación! Que amargas contrariedades no devoraría aquella alma, midiendo toda la enormidad del daño que á la patria se irrogaba!—Muy ágría y rebozante fué su copa de cieuta!

Y bien, nosotros, á quienes ha sido dado venir á rodear este sencillo monumento; nosotros que hemos aclamado el nombre de aquél, á quien, unánimemente apellidamos INMACULADO, debemos hacer nuestras sus aspiraciones y trabajar por la realización de su pensamiento:—Bolivia, soberana y autónoma, con personalidad propia, con elementos de vida—Bolivia, libre y próspera en los Andes, Bolivia respetada en el mar.

Yo tengo fé en los destinos de mi patria y parece-me ya divisar los albores de nueva era.

Cada época tiene sus aspiraciones y se retrata en sus obras.

Cuando la historia y el himno de la glorificación republicana, cierran la serie de los heroicos militares, y abre aquella sus páginas, y alza éste sus acordes para celebrar à los luchadores del espíritu, à los trabajadores de la idea, à sus estadistas y majistrados,—hay razon para creer en el progreso.

Estas solemnidades no llegan sino cuando ha madurado el fruto de la civilización. Solo entónces comienza à encarnarse en el bronce lo que ántes fué burlado en la carne de los pueblos; y Adolfo Ballivian, que vive en el corazón de todos los buenos, con el prestigio de su virtud, aquilatada por la inmensa distancia de la tumba, recibe la nueva vida de la glorificación sobre ese bronce.

En esta misma plaza, y como complementación y engrandecimiento de la presente fiesta, alzamos tambien, aunque modestamente, la grande y majestuosa figura de Bolívar, resplandeciendo en el nimbo de gloria reflejado por la espada de Boyacá, de Carabobo y de Junin—Quiere decir que aprendemos à pagar el tributo de gratitud que se debe à nuestros padres

Pero bien, el horizonte enardecido por los resplandores de una lucha titánica, nos había acostumbrado à no ver mas gloria que la de la espada, y à sentir ofuscada la aureola del tribuno por la gloria del capitan afortunado.

La lucha à muerte que estos sostuvieron y la victoria que coronó sus esfuerzos, contribuyeron à crearles ese nimbo de gloria y de prestigio.

Empero los que prestaron à la república la sancion moral de sus principios, de sus virtudes cívicas, los que

tomaron sobre sí la carga de regenerar un país, arrancado al despotismo y amagado por la anarquía, esos han ocupado un puesto secundario.

Y sin embargo, cuánto mas fácil no es conquistar un país, que constituirlo, y cuán árdua no es la tarea de mejorar las instituciones y preparar las bases de la felicidad futura por el estudio y la aplicación concienzuda de la ciencia. Por eso, los padres del pueblo, no serán ya los héroes de la espada, sino los que siembran jérmens de bien, los que riegan con el sudor de su alma el surco del progreso y de la industria.

Adolfo Ballivian perteneció á ese número, y fueron sus condiciones constitutivas, la ilustración, la laboriosidad y la perseverancia.

De mayo á febrero, apenas si había tiempo para enterarse de los negocios de la administración, y él había meditado y combinado un basto plan de hacienda; pensado en la construcción de un ferrocarril á Yungas; reformado el ejército; atendido á la instrucción, y preocupádose seriamente de la política internacional.

Él sintió, sin embargo, desencadenarse, como las furias del líquido elemento; turbias desgrednadas y audaces, las corrientes de la oposición y devorando inalterable y resignado, las amarguras que día á día le hacía apurar, imprimió á los negocios del estado una marcha segura y trascendental,—cuando la materia ménos fuerte que el espíritu, se rindió á los contratiempos de la jornada!

Adolfo Ballivian abre la época del civilismo en Bolivia, y la apoteosis justiciera que otro hombre de su misma escuela y condiciones le ha preparado hoy, es un síntoma de halagadora esperanza.

Sobre el suelo políticamente volcanizado de esta patria, en un campo que ayer fué de muerte y esterminio, se alza, como la estrella querida de la mañana, esa figura apacible, demostrando cómo se ha enfriado el fuego revolucionario de las pasiones, y que el período álgido de nuestra formación social ha terminado.

Un gran sacudimiento, la sangrienta bruma de la guerra internacional, al disiparse, mostrará la plácida figura de Ballivian, aquí sobre florida alfombra, al pié del Illimani, que él amó como paceño y que supo cantar como poeta.

De hoy en mas, éste lugar queda consagrado por la memoria de ese apóstol de la ley, para cuando en las horas angustiosas del espíritu sintamos decaer nuestra enerjía en la lucha por el bien, tornemos la vista aquí, donde aun brillan sin luz aquellos hermosos ojos, que tambien se anublaron con el llanto del infortunio, y donde aun se muestra erguida esa frente, que no se doblegó á los reveses de la contraria suerte.

Pero ántes de separarnos de este lugar, seáme permitido rendir el justo tributo del agradecido patriotismo al hombre que ha preparado esta apoteosis.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Mereceis bien de los que aman la memoria de sus patricios!

Habeis cruzado vuestra vida de gobernante y de político, sobre la misma senda en que marchára Ballivian

Convencido liberal, respetuoso por la opinion oral y escrita, los pueblos os han visto cruzar las abrazadas arenas de una lucha internacional, y os verán llegar al

término de la jornada, sin haberos manchado con ninguna de las arbitrariedades del despotismo, — eráis el hombre destinado para la glorificación del hombre extraordinario que os ha precedido en el desenvolvimiento de los sucesos. — Pocas veces los términos se corresponden tan igualmente.

Sostenedores ambos de la dignidad pátria, la habeis prestado lustre y nombre, llevando siempre el código constitucional en las manos, y el peso de una formidable situacion sobre los hombros.

Valeroso militar, tened fé! Si el carro de las batallas os ha torturado bajo el peso de sus ruedas, es porque el mal tiene, como la muerte, un trono que no podemos derribar con todas nuestras fuerzas; y sin embargo, vos habeis cobrado brillante desquite á la fortuna adversa, levantando á Bolivia de su caída, confundiendo los partidos en un solo abrazo, para empujarlos unidos á la defensa nacional, pues, señores, ya habeis visto como todos los círculos han bibrado con una sola espresion, como todos los lábios han repetido una sola palabra, como todos los corazones se han confundido en idéntico latido!

Bien, pues, delante de estas dos sombras gloriosas, la patria puede felicitarse por su conducta; y al recuerdo de Ayacucho, y del sol de aquella gran jornada que decidió de nuestra suerte política, y que ayer vino à reflejarse sobre el bruñido metal de aquestos bustos, repetir una vez mas:

«Que los hijos del grande Bolívar,  
Han yá mil y mil veces jurado,  
Morir ántes que ver humillado,  
De la Patria el augusto pendon!»

La Paz, 9 diciembre de 1883.

C. PINILLA.